



El Sembrador



Nº 16

Noviembre 2025



Guardaos de los falsos profetas, que vienen a vosotros
con vestidos de ovejas, pero por dentro son lobos rapaces.
Mateo 7:15

BOLETÍN INFORMATIVO

BOLETÍN EL SEMBRADOR

Editor: Asociación El Sembrador
Redactor: Luis Gonzalo Ascarrunz
Editorial Staff: Ingar Gangas
Julia Laime Bellido

Con la colaboración de la Misión
Luterana Laica de Noruega.

Boletín semestral y de distribución
gratuita.

LA EDITORIAL EL SEMBRADOR

Julia Laime Bellido +51 950707728

Fundación: 26 - Septiembre - 2014.

Dirección: Calle Melgar N° 585
(Piso 3)

AREQUIPA - PERÚ

ASOCIACIÓN EL SEMBRADOR

Gonzalo Ascarrunz: +591-73417525

Juan Pablo Rosado +591 75793650

René Villegas: +591-67607735

Fundación: 10 de agosto de 2017

Dirección: Calle Loa 621-B.

SUCRE - BOLIVIA

Editorial

En una oportunidad Pablo aconsejó a los creyentes: “Pongan la mira en las cosas de arriba, no en las de la tierra” (Col. 3:2), Sin embargo, lastimosamente muchas veces estamos muy enfocados en nuestra vida aquí en este mundo, y así, perdemos de vista todas las bendiciones espirituales (“las cosas de arriba”), que tenemos como herederos e hijos de Dios en Cristo.

También los mensajes actuales desde algunos pulpitos no ayudan en este tema, pues su enfoque es que un verdadero creyente debe tener una “vida victoriosa”, libre de sufrimientos, enfermedades y necesidades materiales.

Pero Pablo sufría una enfermedad cuando evangelizó a los gálatas (4:13), había pasado pobreza material, (Fil. 4:12-13) y la descripción que hace acerca de sus tribulaciones es larga y dramática (2 Cor 11:23ss) ¿y que tiene que ver hebreos cap. 11 que habla sobre el sufriente peregrinaje cristiano con “llevar una vida victoriosa” acá en la tierra? Aunque si se podría hablar de una vida espiritualmente victoriosa, mas de ninguna manera, de una vida de comodidad material y una paz egoísta, que pretenda ser fruto de una fe auténtica.

Como dijo un siervo de Dios muy conocido, “como creyentes no vivimos para progresar, sino que vivimos para la gloria de Dios”.

El mensaje del evangelio nos habla de “las cosas de arriba” del cómo obtener la vida espiritual que proviene del cielo, y que esta vida espiritual, no debe ser ahogada por los afanes de la vida como los espinos que ahogan la buena semilla del reino de Dios.

Si priorizamos lo espiritual, es muy probable que disfrutemos también bendiciones materiales, salud y bienestar, pero debemos perseverar en el pensamiento que somos extranjeros y peregrinos en esta tierra, y de ninguna manera nuestra mirada debe ser apartada del cielo.

Luis Gonzalo Ascarrunz

NUEVO PERSONAL EL SEMBRADOR – PERÚ



Queridos hermanos del Sembrador, informamos a ustedes que, desde este mes de noviembre 2025, tenemos una nueva administradora de la Editorial “El Sembrador” en Arequipa-Perú, esto con el fin de continuar con la difusión de literatura cristiana, que es nuestra principal tarea.

Queremos agradecer públicamente el trabajo de nuestro hermano Miguel Fuentes que estuvo a cargo de la administración del Sembrador desde el inicio de la obra hasta el mes de octubre 2025, un saludo, y muchas bendiciones para nuestro querido hermano Miguel.

Hemos pedido que nuestra nueva administradora, la Hna. Julia Laime Bellido se presente a si misma.

“Nací en Arequipa el 24 de marzo de 1969 y asistí a la iglesia desde mis 9 años. Yo, como hermana mayor llevaba a mis hermanitos a la iglesia, mis padres, sin embargo, no son creyentes.

Estoy casada con Félix Vargas y tengo dos hijos, el mayor Joel, (33 años). casado hace 12 años con Faith, y dos nietas, Nina (7 años) y Connie (4 años). Mi hija menor, Paola Eirene, tiene 28 años.

Me siento muy bendecida de pertenecer a la Editorial “El Sembrador” en Perú. Formar parte de este equipo es un privilegio, ya que, por medio de este trabajo, podemos llevar a muchos, la Palabra de Dios a través de la literatura.

Asimismo, envío un saludo fraternal a todos mis hermanos de Perú y Bolivia. Es mi deseo que cada publicación sea un verdadero alimento espiritual que cada uno de ustedes necesita para su crecimiento personal y para fortalecer su caminar diario”.

¡Muy bienvenida al “Sembrador” hermana Julia!

Contenido

Pág. 3	Informe El Sembrador - Perú
Pág. 4-5	Carga tu cruz y sígueme / <i>Félix Vargas</i>
Pág. 6-7	Mi amada Cruz / <i>Ingar Gangas</i>
Pág. 8-9	De muerte a vida / <i>René Villegas</i>
Pág. 10 -11	Extranjeros y Peregrinos / <i>Carl Olof Rosenius</i>



Félix Vargas
Pastor

Cuando leemos las Sagradas Escrituras, podemos darnos cuenta que el mensaje de Dios dado por Moisés, por los profetas, por Jesucristo y por los apóstoles ha sido cuestionado, criticado, malinterpretado e incluso mal enseñado.

Cuando Dios dio su Palabra a Moisés (Éx.19-20), Israel se había comprometido a hacer y a vivir conforme a la Palabra de Dios porque comprendieron que esa era su voluntad.

Pero conforme pasaron los días, y vieron que el “vivir y hacer la voluntad de Dios” no respondía, ni satisfacía a sus expectativas espirituales y materiales, fueron en busca de otras alternativas que sí responderían a esas expectativas. Entonces, ¿Qué hicieron?, fueron en busca de otros dioses a los cuales adoraron, ofrecieron sacrificios y siguieron su voluntad.

Un ejemplo de ello podemos encontrar en 1 Reyes 18:20-40, el pueblo de Dios empezó a rendir culto a Baal y Asera con el fin de recibir lluvia y así obtener mejores cosechas y por tanto mejores ganancias. El pueblo de Dios buscaba prosperidad.

En los años que Nuestro Señor Jesucristo estuvo realizando su labor

CARGA TU CRUZ Y SÍGUEME

misionera y pastoral, su pueblo – el reino del Sur – Juda, con su capital Jerusalén, estaba bajo el dominio y poder del gran imperio romano. Si bien, Roma les dio libertad a los judíos para adorar a su Dios, ellos no estuvieron satisfechos ni contentos por la manera de como el Dios de Israel había permitido que sus hijos vivan en desgracia pagando impuestos y sirviendo a Roma. Lo más terrible que halló Jesús al entrar en el Templo de Dios en Jerusalén, fue que el Sumo sacerdote y el Sanedrín, que eran los mayordomos del Templo, permitieran que la Casa de Dios sea utilizada como un centro comercial. Se vendían cosas y animales que luego se ofrendaban para obtener el perdón de Dios.

¿Por qué se permitió esto? Jesús reveló la intención de los mayordomos. Ellos querían mejorar sus condiciones económicas y prosperar en gran manera, para luego mencionar que era Dios quien los bendecía porque eran fieles y buenos mayordomos. Al ser descubiertos por Jesús, decidieron quitarle la vida, pero como bien dijo Jesús, su hora aún no había llegado.

En las epístolas de Pablo, podemos darnos cuenta que, en los pueblos gentiles, donde él llegó a predicar el evangelio, vio que adoraban a sus dioses o divinidades con la finalidad, de prosperar y lograr mejores

condiciones económicas. Además, el apóstol vio que algunas personas lograron mejorar sus ingresos, usando artimañas, alterando el peso y el producto y especulando con el precio. Por tal motivo el apóstol Pablo exhorta a los creyentes y seguidores de Jesucristo a trabajar y a prosperar, pero dentro de lo justo y correcto.

Pero ¿Por qué se esforzó tanto el apóstol Pablo en trabajar predicando el evangelio? ¿Qué quería lograr?

El arduo esfuerzo que el apóstol Pablo dedicaba al trabajo, no era para prosperar o lograr mejores ingresos económicos. Si bien él menciona que tiene derecho a ello, ese no era su llamado, ni era su propósito al servir a Jesucristo resucitado. Solo enseñaba y predicaba el evangelio, para que sean salvos por la fe en Cristo Jesús. Pero hay algo más que el apóstol Pablo testifica, en 2 Corintios 11:16-31 enumera todas las cosas que sufrió por ser apóstol de Jesucristo. Pese a lo que le sucedió y vivió el apóstol, él menciona: "...he aprendido a contentarme, cualquiera sea mi situación. Sé vivir humildemente, y sé tener abundancia, así para estar saciado como para tener hambre, así para tener abundancia como para padecer necesidad..." y a los creyentes y seguidores de Cristo les dice: "Mi Dios, pues, suplirá todo lo que os falta conforme a sus riquezas en gloria en Cristo Jesús" (Fil. 4:10-20).

En el presente siglo XXI, la enseñanza, la predicación y difusión

del evangelio de Jesucristo, se da a pasos agigantados gracias al uso de la tecnología y al uso de las diversas redes sociales que permiten que todas las personas conozcan en tiempo real lo que pasa en diversas partes del mundo. De la misma manera sucede con la enseñanza y la predicación del evangelio del perdón y salvación del pecador en Cristo Jesús. Pero.

¿Será el evangelio que la Biblia nos enseña y predica?

Hoy algunos pastores y maestros del evangelio enseñan y predicán que el creyente no puede ni debe sufrir ni enfermarse ni ser pobre. ¿Por qué? Porque el creyente en Cristo Jesús es hijo del Rey de reyes y Señor de señores. Según este "evangelio", estos sufrimientos les suceden porque no se han arrepentido de sus pecados o aún viven en pecado o no han hecho el "pacto de compromiso" con Dios. Jesucristo nos enseña que, por creer en él y seguirlo, debemos cargar la cruz.

Asimismo, el apóstol Pablo nos advierte a tener cuidado, a no creer y aceptar toda enseñanza y predicación que se da en el nombre de Jesucristo. Gál. 1:6-10. Pablo enseña que hay predicadores que perverten y anuncian un evangelio diferente al evangelio que él enseña y predica. El evangelio de prosperidad y de bienestar material es diferente al evangelio que se nos presenta en las Escrituras.



Ingar Gangas
Misionero

El centro del cristianismo es la cruz. Jesucristo murió en la cruz del Calvario, para salvarme a mí, un pecador perdido. Él me rescato, me dió perdón y una herencia en el cielo. ¡Oh cuanto amo esta cruz! Jesús, justo, sin pecado, siendo verdadero Dios, sufrió y dio su vida por mí. Mediante la fe en él, y no por obras, recibo todo lo que él es y ha hecho, en forma gratuita.

La sangre preciosa

¡Qué cambio tan inesperado! Su sangre me limpia de todo pecado. Dios ya no me mira como un pecador perdido, sino como un pecador perdonado y justo en Cristo, yo tomé el lugar de él y él ha tomado mi lugar. Jesucristo murió en la cruz, el fue castigado por Dios, su Padre, como si fuera yo, en mi lugar. Ahora estoy limpio y renacido en su preciosa sangre.

«Bienaventurado aquel cuya transgresión ha sido perdonada, y cubierto su pecado» (Salmos 32:1).

Por eso puedo cantar de alegría y gozo:

*En el monte Calvario se vio una cruz,
Emblema de afrenta y dolor;
Y yo quiero esa cruz do murió mi Jesús
Por salvar al más vil pecador.
Coro: ¡Oh! Yo siempre amaré esa cruz,
En sus triunfos mi gloria será;
Y algún día en vez de una cruz,
Mi corona Jesús me dará.*

MI AMADA CRUZ

Cristianismo en crisis

Nuestro enemigo, Satanás. no nos deja en paz. El viene con sus astutos ataques para derribarnos y confundirnos. El tiene diferentes estrategias y métodos. Actualmente estamos en una crisis debido a un falso cristianismo que se llama: 'El movimiento de la Fe'. Esta falsa doctrina también se conoce bajo otros nombres como: 'La teología de la Prosperidad' o 'La teología de Sanidad' y otros por el estilo.

Este movimiento, habla mucho sobre tener riquezas en este mundo. Y por falta de fe, según ellos, no nos sanamos. Dicen que es la voluntad de Dios que tengamos siempre una buena salud, que Dios nos bendicira con riquezas y que viviremos siempre en prosperidad. Estar enfermo es una señal de poca fe o tener mucho pecado. También afirman que podemos ordenar en el nombre del Salvador que las enfermedades salgan. Teólogos liberales como Kenneth Hopeland, Kenneth Hagin, T. L. Osborn, Benny Hinn, Kathryn Kuhlman y muchos otros, han causado mucha confusión en las iglesias evangélicas. Muchos hermanos quedan en duda, y sufren mucho, debido a estas falsas doctrinas.

El apóstol Pablo y la cruz

«Predicamos a Cristo crucificado» dice Pablo. Y: «Porque la palabra de la cruz es locura a los que se pierden; pero a

los que se salvan, esto es, a nosotros, es poder de Dios» (1 Cor 1:18).

Este gran apóstol y misionero, sufría una enfermedad. No sabemos qué tipo de enfermedad tenía.

El dio testimonio de esto: «Para que la grandeza de las revelaciones no me exaltase desmedidamente, me fue dado un agujón en mi carne, un mensajero de Satanás, que me abofetea, para que no me enaltezca sobremanera; respecto a lo cual tres veces he rogado al Señor, que lo quite de mí. Y me ha dicho: Bástate mi gracia; porque mi poder se perfecciona en la debilidad» (2 Cor 12:7-9).

Entendemos muy bien de que hay una gran diferencia entre Pablo y los falsos teólogos de la doctrina de la Prosperidad. Él aceptando andar bajo la cruz del Señor, y ellos jactándose de ser grandes maestros, sin problemas ni enfermedades.

El testimonio de Jesús

«Entonces Jesús dijo a sus discípulos: Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, y tome su cruz, y sígame» (Mateo 16:24).

Como cristianos verdaderos seamos como sal y luz. No somos populares en este mundo. Jesús dice que somos como ovejas en medio de lobos. «Y seréis aborrecidos de todos por causa de mi nombre; mas el que persevera hasta el fin, éste será salvo» (Mateo 10:22).

Asaf y el reino venidero

El salmista Asaf tuvo envidia de los arrogantes viendo la prosperidad de

ellos. Por esto, casi se «deslizaron sus pies», y «por poco resbalaron mis pasos» (Salmo 73). Pero Dios abrió sus ojos para ver cuál era el fin de ellos: "Hasta quee entrando en el santuario de Dios. Comprendí el fin de ellos. Ciertamente los has puesto en deslizaderos. En asolamientos los haras caer".

Lo mas importante para nosotros es andar con Jesucristo y un día llegar a la gloria celestial.

Querido lector: Quizá estas sufriendo por una enfermedad, una gran tristeza, o por un familiar que ha fallecido, o por falta de trabajo, pero crees en Jesucristo a pesar de todo esto. El mensaje de la cruz y la sangre de Jesús es tu única esperanza. Escucha: Un poco de sufrimiento acá en este mundo no es nada en comparación con lo que te espera en el cielo, donde «no tendrán hambre ni sed, y el sol no caerá más sobre ellos, ni calor alguno, porque el Cordero que está en medio del trono los pastoreará, y los guiará a fuentes de aguas de vida; y Dios enjugará toda lágrima de los ojos de ellos» (Apoc 7:15).

Cielo nuevo y tierra nueva

Esta vida es corta. Después de la muerte nos espera la eternidad, estaremos o con Cristo o con Satanás.

«Bienaventurados los que lavan sus ropas, para tener derecho al árbol de vida, y para entrar por las puertas en la ciudad. Mas los perros estarán afuera, y los hechiceros, los fornicarios, los homicidas, los idólatras, y todo aquel que ama la mentira» (Apoc 22:14-15).



René Villegas
Pastor

DE MUERTE A VIDA: LA GRACIA QUE NOS RESUCITA EN CRISTO

Efesios 2:5, en Nueva Versión Internacional, dice: *“Nos dio VIDA con Cristo, aun cuando estábamos MUERTOS en pecados. ¡Por GRACIA ustedes han sido salvados!* Este texto es breve, pero encierra todo el corazón del Evangelio. El apóstol Pablo en una sola frase nos muestra quiénes éramos, lo que Dios hizo por nosotros y el motivo por el cual lo hizo.

Vivimos en un mundo que mide el valor de las personas por lo que ellas hacen, por lo que producen, o por lo que logran. Si eres eficiente, si te destacas, si cumples las normas, eres considerado digno. Pero si fallas, o caes, si no das la talla, entonces el mundo te descarta.

En contraste con esa lógica humana, el Evangelio de Cristo nos sorprende con una noticia hermosa: **¡Dios nos amó cuando no había en nosotros nada que amar!** ¡Nos dio vida cuando estábamos muertos y lo hizo, no por algún mérito nuestro, sino por pura gracia!

Pablo no dice que estábamos enfermos, débiles o heridos, dice: **“muertos en pecados.”** Un muerto no puede moverse, no puede decidir, no puede pedir ayuda. Así de abismal es la separación entre el ser humano y Dios a causa del pecado. Desde la caída de Adán, el corazón humano no busca a Dios, ni puede venir a Él por sus propias fuerzas. Esa es la enseñanza clara de la Escri-

tura y de nuestra confesión luterana: **el ser humano, por naturaleza, está espiritualmente muerto.**

Esta situación del ser humano es real y no solamente un cuento. Es como cuando un médico comunica la verdad sobre cierta enfermedad para que el paciente pueda recibir el tratamiento correcto. Si pensamos que sólo estamos un poco enfermos espiritualmente, creemos que podemos curarnos con algo de moralidad o religión. Pero si reconocemos que estábamos espiritualmente muertos, entonces comprendemos que **sólo Dios podía intervenir.**

El pecado no es simplemente hacer cosas malas; hemos heredado la naturaleza pecaminosa de Adán y Eva, por eso es una condición de muerte espiritual, de constante alejamiento de Dios (Salmos 51:1-12). Aunque el mundo nos dice: “sigue tu corazón”, la Palabra nos recuerda que el **corazón humano está torcido y necesita ser hecho nuevo (Jeremías 17:9-10).**

Un muerto no puede hacer nada por sí mismo; sólo el poder de Dios puede devolverle la vida. ¡Y eso es precisamente lo que ha sucedido con nosotros en Cristo Jesús!

La resurrección de Cristo no es solo un hecho histórico, del pasado; sino que es una **realidad espiritual presente** para cada creyente. Cuando Cristo re-

sucitó, venció a la muerte, al pecado y al poder del diablo. Y cuando fuimos unidos a Él por la fe y el Bautismo, **su vida se hizo nuestra vida**. El apóstol Pablo así lo explica en Romanos 6:4, *“Fuimos sepultados juntamente con Él por el bautismo en la muerte, para que, así como Cristo resucitó de los muertos, así también nosotros andemos en vida nueva”*.

El Bautismo, entonces, no es un símbolo vacío, sino la herramienta poderosa de Dios por la cual Él nos une a Cristo, nos lava el pecado y nos da una nueva existencia. Allí se cumple esta palabra: “Nos dio vida juntamente con Cristo.” (Efesios 2:5).

Y esta vida nueva no es simplemente un cambio de conducta, sino una transformación del ser. Es la vida del Espíritu Santo morando en nosotros, la vida que confía en el Evangelio, que busca la voluntad de Dios, y ama porque ha sido amada.

Pablo nos hace entender, con esta frase central: **“Por gracia sois salvos”**. La causa de nuestra salvación no está en nosotros, sino en el corazón misericordioso de Dios. La **gracia** no es una recompensa por buenas obras; es el favor inmerecido de Dios hacia los que no lo merecen. La gracia es Cristo mismo entregándose por nosotros, tomando nuestra muerte para darnos su vida.

Y todo esto se recibe **por la fe**, no por las obras. La fe no es una obra más que añadimos a nuestra lista, sino **la mano vacía que recibe el regalo de Dios**. Por eso, ningún cristiano puede gloriarse en sí mismo. Todo lo que somos, todo lo que tenemos, todo lo que

esperamos, es pura gracia. El orgullo no tiene lugar en el corazón que ha comprendido el Evangelio.

Queridos hermanos, si Dios nos ha dado vida, entonces debemos vivir como los que han sido resucitados. No para ganar su favor, porque ya lo tenemos; sino en gratitud por lo que Él ha hecho. Esa vida nueva se manifiesta en la fe y en el amor. En la fe, confiamos cada día en la promesa de Dios, incluso cuando el pecado y la culpa intentan hacernos dudar. En el amor, servimos al prójimo con alegría, sabiendo que no lo hacemos para ganar el cielo, sino porque ya pertenecemos a Cristo.

Vivamos, pues, en gratitud, en fe y en amor, sabiendo que todo lo que somos procede del Dios, que nos resucitó con Cristo. *“Lo que estaba muerto vive; lo que era perdido ha sido hallado.”* (Lucas 15:24). Todo por la gracia de Dios en Cristo Jesús. “A Él sea la gloria, ahora y por los siglos de los siglos. Amén.”

*¡Oh, bondad tan infinita,
Hacia el mundo pecador;
Dios, en Cristo revelando,
¡Su eternal y santo amor!*

*Como el vasto firmamento,
Como el insondable mar;
Es la gracia salvadora,
Que Jesús al alma da.*

*Aunque fueran tus pecados,
Rojos como el carmesí;
En el río del Calvario,
Hay limpieza, para ti*

(Himno # 16 de “Himnos de gloria”)



*Carl Olof
Rosenius*

EXTRANJEROS Y PEREGRINOS

Mas nuestra ciudadanía está en los cielos, de donde también esperamos al Salvador, al Señor Jesucristo. Fil.3:20

En 2 Co.4:8ss leemos: “Estamos atribulados en todo, mas no angustiados; en apuros, mas no desesperados; perseguidos, mas no desamparados; derribados, pero no destruidos...”

Porque nosotros que vivimos, siempre estamos entregados a muerte por causa de Jesús, para que también la vida de Jesús se manifieste en nuestra carne mortal” ¡Qué palabras más misteriosas... y qué misteriosa debe ser la persona que se describe así!

Efectivamente, el cristiano es una extraña criatura. Oprimido, y sin embargo triunfante; atribulado, y no obstante gozoso; pobre, pero al mismo tiempo inmensamente rico; pecador, y simultáneamente absolutamente santo y justo; miserable y sin embargo glorioso; un peregrino en la tierra, ¡pero armado de una ciudadanía celestial!

El mundo impío también tiene deleites y placeres, pero solo en tanto que “florece la hierba” y no se marchita (Stg.1:10); o sea, en tanto que perdura la prosperidad material. Cuando ésta llega a su fin, también se acaba el deleite.

Pero para Pablo, “el sol no sale sino después de anochecer”, y cuando oscurece aquí abajo, el creyente se alza a la luz del Paraíso celestial. Lleva una vida

doble: Es un peregrino en la tierra, pues su verdadera vida está en el cielo. Pertenece a un orden superior, y su corazón vive en otro plano, en su verdadera patria. Dice: “Nuestra ciudadanía está en los cielos”. No dice “estará en los cielos”. Ya ahora posee la ciudadanía celestial. Pablo sabe que ahora, mientras aún vive en este suelo, ya es un ciudadano del cielo. Y este conocimiento es un tesoro tan grande, que le causa una felicidad indescriptible.

Uno bien puede preguntarse, ¿de dónde obtuvo el apóstol esa maravillosa fe? Pablo conoció a Jesucristo, ese es todo el secreto. En las tinieblas de su vida terrenal, Saulo de Tarso, antes de convertirse en el apóstol Pablo, vio a un hombre que le comunicó esa certeza; una persona excelsa que dijo: “Salí del Padre, y he venido al mundo (Jn.16:28). En la casa de mi Padre muchas moradas hay; si así no fuera, Yo os lo hubiera dicho; voy, pues, a preparar lugar para vosotros” (Jn.14:2).

Y cuando le preguntaron por el camino a ese lugar, Él les respondió:

“¡Yo soy el camino, y la verdad, y la vida! ¡Nadie viene al Padre, sino por Mí!”. Además, cuando uno le pidió: “¡Muéstranos al Padre!”, esa sublime persona, Jesús, le respondió: “El que me ha visto a Mí, ha visto al Padre” (v.9).

Por su misericordia y supremo poder los ciegos obtuvieron la vista, los sordos volvieron a oír, los mudos a hablar, y los muertos se levantaron de sus tumbas; Él echó fuera demonios, perdonó pecados, dominó las fuerzas de la naturaleza, y finalmente rompió los lazos de la misma muerte y resucitó con un cuerpo glorificado.

Después de conocer a su Señor y Salvador, Pablo estuvo en condiciones de pronunciar estas alentadoras palabras: “Nuestra ciudadanía está en los cielos”.

Sabía que, por medio de Cristo, había obtenido la adopción de Dios y la ciudadanía del cielo (derecho perdido a consecuencia de la caída). ¿Y qué implica esto? Implica que todos los que poseen el mismo conocimiento de Cristo que tuvo Pablo, y la misma fe en Él, también poseen la misma gracia y la ciudadanía celestial; pues también fueron redimidos por la sangre del Hijo de Dios, por medio de quien tienen la misma certeza de su ciudadanía celestial.

Puede ser que no veas ni sientas nada de esta gloriosa ciudadanía celestial en tu persona. Pues está profundamente oculta y cubierta por toda la miseria de esta vida. Pero “nuestra vida está escondida con Cristo en Dios” (Col.3:3), y así está segura y tiene una base muy firme.

Aquí abajo puede ser de noche, pero allí arriba es eterna luz y claridad. Si el camino es áspero y está lleno de espinos, recordemos que somos peregrinos caminando hacia nuestra casa. Tenemos muchos amigos que peregrinan con nosotros. Y, sobre todo, está nuestro gran Amigo y Salvador.

Esto no es una ilusión poética, sino la

más concreta verdad, fundada en la palabra y obra de Cristo, y en su entrada al lugar santísimo por nosotros (He. 9:12). “Así que ya no sois extranjeros ni advenedizos, sino conciudadanos de los santos, y miembros de la familia de Dios”, dice el apóstol en Ef. 2:19. Y todo esto por pura gracia, sin dignidad o mérito alguno de nuestra parte, “porque no hay diferencia, por cuanto todos pecaron, y están destituidos de la gloria de Dios” (Ro.3:22-23).

Todos los que creen en Jesucristo; todos los que se reconocen culpables ante Dios y desesperan de sí mismos, pero tienen plena confianza en “Aquel que justifica al impío” (Ro.4:5); todos ellos, son igualmente escogidos, justificados y amados hijos de Dios en Cristo. Tanto la gran pecadora (Lc.7:37ss) como la virgen María; el ladrón en la cruz a la derecha de Jesús (Mr.15:27), como Pablo. En Cristo, con la misma seguridad, todos estos son “conciudadanos de los santos, y miembros de la familia de Dios”

(Extraído del devocionario; “Cada día con Dios” de Carl Olof Rosenius. 29 de marzo).

*Comprado por sangre de Cristo,
con gozo al cielo yo voy;
Librado por gracia infinita,
ya sé que su hijo yo soy.*

*Lo sé, lo sé, comprado con sangre yo soy;
Lo sé, lo sé, con Cristo al cielo yo voy.*

*Soy libre de pena y culpa,
su gozo Él me hace sentir,
Él llena de gracia mi alma,
con Él es tan dulce vivir.*

(Himno # 16 de “Himnos de gloria”)



Mis ovejas oyen mi voz, y yo las conozco, y me siguen, y yo les doy vida eterna;
y no perecerán jamás, ni nadie las arrebatará de mi mano.

Juan 10:27,28